

# La movilidad social de los médicos negros y mestizos en la ciudad de Camagüey entre 1916 y 1958

Yeni Yeisi Adán Castaños

Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez”. Cuba.

Grado Máster

[yeniyeisi93@gmail.com](mailto:yeniyeisi93@gmail.com)

<https://0000-0002-7621-5134>

Recibida 20/2/23 – Aprobada 18/3/23

## Resumen

La búsqueda de la igualdad racial por parte de los negros y mestizos en Cuba fue una constante durante el periodo neocolonial en las distintas esferas de la vida. Por diversas vías se plantearon estrategias, alternativas que pusieran fin a la discriminación racial. Precisamente una de esas soluciones sería la educación, al ser considerada como un canal a través del cual los individuos logran influir en su posición social, cuestión de gran importancia para la movilidad social. En este sentido y de forma específica se entiende que movilidad social de los médicos negros y mestizos en la ciudad de Camagüey entre 1916 y 1958 es consecuencia de las estrategias formuladas por las familias negras, del apoyo brindado por las asociaciones de instrucción y recreo, y del deseo de un todo un grupo social de insertarse en una sociedad como iguales y obtener su respeto, modificando así las estructuras sociales.

**Palabras claves:** movilidad social, trayectoria, educación, estrategia, discriminación racial.

## Abstract

The search for racial equality by blacks and colored surgeons in Cuba was a constant during the neocolonial period in different spheres of life. Strategies were proposed in different ways, alternatives that put an end to racial discrimination. Precisely one of these solutions would be education, as it is considered as a channel through which individuals manage to influence their social position, an issue of great importance for social mobility. In this sense and specifically, it is understood that social mobility of black and colored surgeons doctors in Camaguey is a consequence of the strategies formulated by black families, of the support provided by educational and recreational associations, and of the desire of an entire sector to insert itself into a society as equals and obtain their respect, thus modifying social

structures.

**Keywords:** Social mobility, trajectory, education, strategies, racial discrimination

## Introducción

Los estudios sobre racialidad en Cuba han cobrado auge para las Ciencias Sociales y humanísticas desde sus diversos ángulos y enfoques, a partir de la década del 90 del siglo XX. Específicamente, desde la historia, las investigaciones relacionadas con la temática abordan, en sentido general, los problemas de la esclavitud, la lucha política y contra la discriminación racial, y la representación social. Sin embargo, desde una nueva mirada, la inconformidad del negro y el mestizo con el contexto, su ubicación dentro de la estructura social incita a preguntarse cuáles serán las estrategias tomadas para solucionar el problema.

Como respuesta el presente artículo, desde la Historia Social, se concentra en la ansiada movilidad social de este grupo social, pero específicamente el sector profesional y de forma más concreta, el médico, en la ciudad de Camagüey, entre 1916 y 1958. Para ello se analizan prácticas, estrategias, acciones, roles individuales y colectivos, lo que involucre la modificación del sistema y su inserción completa en la sociedad cubana.

Dentro de la metodología aplicada, se encuentran los métodos del nivel teórico: histórico-lógico, mediante el cual se aprecia que la justificación para esa movilidad social es consecuencia del desarrollo histórico y de lógica existente en los entramados sociales; el análisis y síntesis; de lo abstracto a lo concreto porque se destacan peculiaridades del sector médico en la ciudad. Otro método utilizado es el inductivo-deductivo dado que la investigación se enfoca en el comportamiento de la movilidad social de objetos particulares, después de haber generalizado y viceversa. Del nivel empírico se emplea el análisis de contenido, pues permite la interpretación de los datos conseguidos por diferentes vías.

Por otra parte, el empleo del concepto de movilidad social proveniente de la Sociología, una de las cuestiones más importantes en el estudio de la estratificación social; también es aplicable a la Historia Social. Particularmente en la investigación se desarrolla el concepto de Movilidad Social Vertical de largo tramo; mientras que el enfoque específico se ancla en la movilidad social vertical desde una arista socio-ocupacional, en donde los individuos se desplazan en una unidad de espacio-tiempo, definida a través de la historia social y ocupacional que ellos mismos aportan.

Hasta ahora los estudios de movilidad social observados, se presentan desde los problemas sociales actuales, por lo que son escasas las referencias en cuanto a su aplicación en una investigación histórica, de ahí la pertinencia del artículo en cuestión.

En este sentido el objetivo del trabajo consiste en: Valorar la movilidad social de los médicos negros y mestizos, en la ciudad de Camagüey entre 1916 y 1958.

## **1. Contexto histórico del periodo republicano entre 1916 y 1958.**

La búsqueda de la igualdad racial por los afrodescendientes cubanos fue una constante durante el periodo neocolonial en todas las esferas de la vida. Específicamente dentro de la política militaron en los partidos cuando la igualdad racial formó parte de sus discursos, y de las campañas propagandísticas que buscaban ganarse al amplio sector del electorado negro; sin embargo, una vez obtenidos sus votos olvidaron las promesas hechas. No obstante, es válido reconocer el trabajo realizado por el Partido Comunista, dado que solo este asume la reivindicación social de los afrocubanos como objeto importante de su tribuna política.

Por tal razón crearon sus propias asociaciones, organizaciones. Generaron espacios de confraternidad, respeto mutuo, de recreo, donde discutir sus temas y ser escuchados. Sin duda alguna, se destaca la Federación Nacional de Sociedades Negras, posteriormente llamada Federación Nacional de Sociedades Cubanas; la cual despliega importantes tareas dirigidas a reagrupar a la población negra en todo el país.

La crítica contra la discriminación racial fue asumida sinceramente por los intelectuales, periodistas del grupo social como: Gustavo Urrutia, José Armando Plá, entre otros, quienes se valieron de la palabra, a través de publicaciones en periódicos y revistas para sacar a la luz este mal tantas veces ignorado.

Fueron constantes las alternativas para la solución del problema, pero algunas dieron lugar en la década del 40 al 50 a tendencias y grupos que pretendían desviarla del camino correcto como las nuevas formas del nacionalismo negro, el cual creía resolver el problema por sus propias fuerzas, sin integrarse con el blanco, además, exageraban el papel desempeñado por la cultura negra (negritud), pues consideraban el aporte africano como el único; es decir, negaban por completo el concepto de transculturación de Fernando Ortiz.

### **1.2. La situación político-social y económica de los negros y mestizos en Camagüey entre 1916 y 1958**

Como todas las provincias Camagüey de Cuba, no quedó al margen de la cuestión racial durante estos años. Sin embargo, es válido decir que la relación existente entre blancos y negros es peculiar debido a las características propias de la esclavitud en la región durante el siglo XIX, pues al no tener la economía asentada en el azúcar, sus hombres carecieron de mentalidad de plantación, y es muy probable entonces, que los propietarios, hacendados conocieran a sus esclavos, aparte de que no existía una gran población negra. Según la investigadora Elda Cento, un número significativo de esclavos debió residir en las zonas urbanas; pero no dedicados en su totalidad a las labores domésticas, sino vinculados a actividades que requerían de un cierto grado de preparación, de allí que se empleaban en trabajos calificados como oficios artesanales, enfermeros, es decir, en hospitales.

En Camagüey fueron celebradas las asambleas de la República en Armas. Específicamente en la Asamblea de Guáimaro, se declara la igualdad de todos los hombres, pero antes, en el decreto de Sibanicú se había abolido la esclavitud en la región.

De esta forma y con tales antecedentes, los negros y mestizos del Camagüey partían con ciertas condicionantes para la búsqueda de la igualdad plena. Uno de los primeros pasos, ya

por si solos, fue a través de la creación de asociaciones propias del sector, pero vinculadas a la causa independentista. En la década de 1880 fue creada “La Nueva Aurora”, sociedad negra de instrucción y recreo, heredera de la asociación llamada “La Ilustración”, fundada en 1879.

Dicha sociedad se nutrió de un grupo de negros alimentados por las ideas revolucionarias, muchos de los cuales habían adquirido una posición económica superior respecto a otros, mediante el tráfico de mercancías, actividad ilícita muy común en la región. Hasta 1895 constituyó un lugar para la conspiración de este grupo social contra España, por lo que, al estallar la Guerra Necesaria, sus integrantes se unieron a ellas casi en su totalidad. Al terminar el conflicto bélico, fue reconocida oficialmente como institución, siendo nombrada “Antonio Maceo”, cuya composición social estaba conformada por los personajes de más influencia económica y política.

Sin embargo, dentro de la sociedad “La Nueva Aurora”, se formó un club en 1893, cuyos integrantes, luego de terminada la contienda, convinieron en formar una colectividad integrada por los veteranos de la independencia. A la llamada acudieron trescientos individuos, naciendo de esta forma la sociedad “Victoria”. Se puede concluir que la asociación “La Nueva Aurora” constituyó antecedente directo de las sociedades negras de instrucción y recreo “Antonio Maceo” y “Victoria”.

Ahora bien, la historia del período republicano en cuanto a población se refiere, es la historia del desarrollo de las provincias de Camagüey y Oriente, pues se produce un aumento poblacional bien notable, debido al enorme desarrollo agrícola e industrial de ambas, lo cual constituyó un verdadero estímulo para la inmigración.

En la provincia, las manifestaciones y opiniones acerca del Partido Independiente de Color estuvieron divididas. Muchas de las familias negras más prominentes estuvieron en contra de la creación de un partido uniracial, lo cual fue criticado por los partidarios en toda la isla; aun así, firmaron más de 600 hombres y mujeres negros y mestizos en contra el Partido Independiente de Color y publicaron un Manifiesto Patriótico al pueblo de Cuba, en el cual expresaban su vergüenza por aquellos agitadores del racismo en determinados lugares del territorio de la Isla que buscaban alejarlos más de la igualdad plena idea que fue apoyada por Generoso Campos Maquertti.

La investigadora suiza Aline Helg (2000), respecto al PIC subraya: “[...] En febrero de 1910, el partido tenía inscritos 146 comités municipales: 53 en la provincia de Santa Clara, 36 en Oriente, 32 en La Habana, 13 en Pinar del Río y 12 en Matanzas. Pero fue incapaz de organizarse en Camagüey, donde los negros y mulatos constituían sólo el 18 % de la población” (p. 211). En Nuevitas, el cónsul norteamericano informó que durante los hechos todo “estuvo totalmente tranquilo”. No obstante, hubo rumores acerca de que los independentistas estaban a punto de atacar la ciudad de Camagüey. Algunos hombres blancos se dirigieron de manera agresiva a las barracas de la guardia rural para obtener armas y parque. Seguidamente formaron una milicia bajo el mando del jefe de la guardia rural para patrullar la capital provincial durante las noches (p. 299). Pero solo fueron rumores, como anteriormente se mencionó.

Es válido decir, que algunos de los intelectuales negros camagüeyanos creían que, con la creación de un nuevo partido de negros y mestizos, podría solucionarse, el problema de la discriminación racial y obtener el reconocimiento de la sociedad en general, se destacan en tales planteamientos, José Armando Plá y Juan René Betancourt (radicado en La Habana). El primero, en su artículo titulado “El problema negro en su aspecto político”, publicado en La Antorcha el 20 de agosto de 1918, página 1; señala que, aunque en Cuba se admite la existencia de un interés por el negro en la política, nadie mejor que ellos sabrán y podrán defender sus derechos. Tuvieron razón entonces, Ivonet y Lacoste, y no así los que son contrarios a los partidos unirraciales.

En la provincia se llevaron a cabo, de forma espontánea, hechos que evidenciaron el racismo existente, por ejemplo: En noviembre de 1915, en el parque Agramonte se produjo una riña entre jóvenes blancos y negros, alrededor de las 9:00 pm, en la cual hubo disparos, debido a la prohibición del acceso al centro del parque por negros y mestizos (Fernández, 2011, p. 34-38). En la sección “Nuestro Criterio” del periódico La Prensa, se apuntó la necesidad de tomar medidas contra las partes de la población que alentaban los prejuicios raciales, y se señala que de no remediarse podría entonar el predominio del sentido racista que significaría la muerte de los ideales nacionalistas.

En el clímax de la confrontación se evidenció la capacidad de movilización del sector en la ciudad; pues en un telegrama a la Secretaría de Gobernación, su semejante provincial notificaba que a las 9:00 a.m. se había presentado una comisión encabezada por Pedro Germán, presidente de la Sociedad Victoria, Ángel Nápoles de Maceo y Alfredo Puig de Fénix, para hacer constar su protesta colectiva ante el desagradable suceso, e interesarse por las debidas garantías constitucionales para que los individuos de su clase pudieran ejercer libremente sus derechos (Fernández, 2011, p. 35), dado que incluso una señorita negra había sido herida. La alcaldía realizó declaraciones y censuró los actos de ambos bandos, en parte por la presión ejercida por los líderes de las asociaciones. También solicitó a los pobladores ceder para lograr la desaparición de las diferencias y así contribuir al engrandecimiento de la patria (Fernández, 2011, p. 36). Como muestra del buen ánimo para la conciliación, se acordó conmemorar el aniversario de la muerte de Antonio Maceo con todo lujo en el Teatro Principal como símbolo de equidad y justicia (Fernández, 2011, p. 37).

Luego de la aniquilación del Partido Independiente de Color, las figuras políticas de este grupo social optaron por intentar ascender dentro de los mecanismos políticos tradicionales. Sin embargo, la militancia en los partidos no satisfacía sus expectativas, pues muchas veces dichas figuras fueron utilizadas tanto por liberales como conservadores, para ganar arraigo dentro el electorado, a través de la divulgación del tema de la igualdad racial, el cual formó parte de los discursos políticos y campañas propagandísticas. En 1916, las candidaturas de los postulantes negros y mestizos se hallaban en desventaja.

En Oriente se conocía al coronel Manduley, en Camagüey se contaba con el señor Emilio Céspedes y en el resto de las regiones existía una ausencia de aspirantes. Para algunos de los ciudadanos la idea de votar por sus candidatos significaba la posibilidad, aunque mínima, de que sus representantes que pudiesen promover medidas o iniciativas raciales, a pesar de estas chocaran con los acuerdos expresos por sus partidos para dividir las filas y clientelas electorales. Sin embargo, a pesar de los ascensos de forma aislada, de algunos

políticos negros y mestizos, las probabilidades eran mínimas para conseguir puestos dentro del Congreso y la Cámara (Fernández, 2011 p. 75-77).

Para 1919, la población de color había aumentado, pues radicaban en la provincia 42463, incluyendo los amarillos, según el censo del propio año. De ellos solo 185 se dedicaban a los servicios profesionales, 133 varones y 52 hembras.

Es así como puede observarse una marcada intelectualidad negra, que abogó por los derechos de su grupo social, a veces de forma ingenua y también segregacionista. De ella destacan, aunque con direcciones de pensamiento, acción y resolución diferentes José Armando Plá (anteriormente mencionado), Nicolás Guillén, J. Milla Chapellí, Juan René Betancourt cuyos nombres trascendieron el ámbito local y regional, para ser reconocidos nacionalmente como figuras importantes en la defensa de la cuestión tabú.

Ahora bien, las Sociedades negras de instrucción y recreo, en su búsqueda de la solución a la cuestión racial, destacaron en el vínculo con el movimiento obrero como bien queda demostrado cuando en el local de la asociación de este tipo, llamada “Victoria”, situada en la esquina de Lugareño y Raúl Lamar (actualmente Lugareño esquina San Clemente), se inaugura el III Congreso Nacional Obrero; debido a que en el congreso anterior había quedado como acuerdo de realizarse en la ciudad, por constituir la provincia el centro de la mayor concentración de obreros, de la primera industria nacional: la azucarera. Este sesionó del 1ro al 5 de agosto de 1925, dejando constituida la Confederación Nacional Obrera de Cuba, que radicaría en La Habana.

La ciudad no se quedó atrás en cuanto a las manifestaciones del Ku Klux Klan pues en agosto de 1928 un grupo de masones de la ciudad constituyeron la “Orden de los Caballeros del Ku Klux Klan de Cuba”. El titulado líder era un norteamericano llamado Robert B. Anderson, dueño de un negocio de óptica en la ciudad. Mediante una carta circular, fechada el 20 de ese mes, se anunció su constitución y fines:

- Exclusivamente cubanos, aunque inició en 1886 en Estados Unidos.
- Sus tendencias se encaminan a la labor en Cuba por la conservación y defensa de la patria, su constitución y leyes, y el acatamiento a las autoridades constituidas.
- Luchar por el desarrollo de las escuelas públicas, y defender el laicismo.
- Honrar la memoria de los patriotas cubanos.

Para Machado la nueva organización podía estar vinculada al comunismo, por lo cual decide enviar un investigador nombrado Alfonso Fors, quien era el jefe de la policía judicial. El 28 aparece en los periódicos locales una declaración que afirmaba que dicha organización nada tenía que ver “con los tenebrosos klanistas de Norteamérica, la cual fue firmada por el líder. El 1ro de octubre se declara oficialmente disuelta. Aunque constituida de acuerdo con la ley de asociaciones, el gobierno machadista la declaró no grata, según los periódicos del 6 de septiembre.

La organización creada en la ciudad duró muy poco, por lo cual no pudo manifestarse ni observarse el verdadero trasfondo, cara o política de la orden; aunque tampoco sus fines

serían incomprensibles, pues obviamente ninguna asociación constituida se nombraría de tal forma y asumiría algunas prácticas similares, si no tuviese objetivos disimulados, aparte de que su principal guía era precisamente estadounidense.

Por otra parte, la oposición de Machado podría estar sustentada, primeramente, en no querer perder la imagen de presidente simpatizante que poseía dentro del grupo durante el mandato; y también, porque saldría a la luz, una vez más, el siempre presente conflicto entre negros y blancos, el cual podría desembocar fácilmente en una guerra de “razas”.

En el territorio, desempeñó un papel importante la filial provincial de la Federación Nacional de Sociedades Cubanas, presidida también por el Dr. Francisco Guillén Batista. Estaba integrada por un plenum de sociedades, siendo su organismo supremo la Convención Provincial que se reunía todos los años el 14 de junio, en conmemoración del natalicio de Antonio Maceo. En la primera convención nacional de dicha organización, celebrada el 5 de febrero de 1938 la delegación de Camagüey presentó una moción en la cual se pedía la equiparación jurídico-social de la mujer y el hombre y la desaparición de los hijos ilegítimos. Dentro de la representación agramontina se encontraba Felicita Ortiz, miembro de la directiva de la Sociedad “Victoria”.

En los años cuarenta en la provincia se desarrolló un arduo movimiento antifascista, en el que se destaca el Comité “Pro-Cuba, fuera de la guerra imperialista”, creado en junio de 1940, en el cual también estaban incluidos los negros y mestizos. Posteriormente, el 3 de octubre de 1942 se fundó el Frente Provincial Antifascista, y entre los integrantes de la directiva se encontraban Francisco Guillén (hermano de Nicolás), quien también fue el secretario de Actas de la primera y Juan René Betancourt.

En 1947 se inauguró en la Plaza de Paula (actualmente Plaza Antonio Maceo), el busto del héroe, en acto celebrado el 20 de mayo, donde hacen uso de la palabra, Abelardo Chapellí Marín, a nombre de los veteranos de la independencia; y el Dr. Francisco Guillén Batista, por las sociedades de color.

Durante esos años, también el trabajo realizado por el Partido Comunista a través de sus representantes en las provincias dio sus frutos, porque solo este asumió la reivindicación social de negros y mestizos como objetivo importante de su tribuna política. Los comunistas consiguen que no solo algunos de sus militantes fueran elegidos para formar parte en la dirección de organizaciones juveniles, femeninas, así como federaciones regionales y nacionales, sino que siempre tuvo el cuidado de incluir a algunos afrocubanos, por ejemplo, en Camagüey se destacan Francisco Guillén Batista como representante del partido en el territorio y Felicita Ortiz, en la Federación de Mujeres.

A lo largo del período neocolonial existieron en la región una serie de asociaciones de instrucción y recreo, en las cuales los negros y mestizos podían relacionarse entre ellos mismos, además de representar una vía importante para que ascendieran social y profesionalmente. Sin embargo, las que más destacaban eran las pertenecientes a la ciudad. Una breve caracterización general de ellas evidencia la búsqueda de la integración personal de sus socios tanto en el imaginario local, regional y nacional como en la sociedad. Los valores inculcados estaban destinados a alejar a sus miembros de los tópicos del negro bárbaro, delincuente o brujo, a fin de frenar su apartamiento.

Participar en las diversas actividades recreativas organizadas por las sociedades, se valorizaba el refinamiento, la decencia y moral. La ocupación de cargos significaba el reconocimiento y prestigio que les confesaba su propio sector. Es válido agregar que, por medio de estas, los abogados, farmacéuticos y contadores obtuvieron clientes; los médicos, dentistas y parteras, pacientes; los músicos y artistas espectadores. En la ciudad de Camagüey destacan entonces, las sociedades Victoria y Antonio Maceo, el Club Alfa, Nuevo Ideal, Asociación Cultural Rumbos, Asociación Política Amigos de Juan Gualberto Gómez.

### **1.3. La educación como eslabón primordial en la ascensión socio-profesional de los negros y mestizos**

Dentro de la lucha por el mejoramiento social de los negros y mestizos en Cuba, la educación constituyó un eslabón fundamental, porque como plantea Judith Scheele puede ser entendida como el canal a través del cual el sujeto logra influir en su posición social, que solo se traduce en seguridad económica si otorga nuevas y mejores oportunidades de empleo, cuestión a la cual la movilidad social le concede gran importancia.

Conocida entonces, la situación de los negros y mestizos en Cuba y en la ciudad de Camagüey entre 1916 y 1958, se observa el cómo poder cursar estudios, preferiblemente hasta la universidad, los acerca un poco más a esa búsqueda de la igualdad plena.

Es así como asimilan la corriente filantrópica que consideraba solucionar los problemas del país desde la educación y la cultura, que prevalecería durante todo el período republicano, siendo predicada por disímiles intelectuales negros entre los que destaca Rafael Serra, así como organizaciones, asociaciones negras y mestizas.

Aunque el “progreso” de la educación siempre estuvo en las plataformas de los partidos políticos la representación negra disminuía en los niveles secundario y superior, y era nula en las escuelas más prestigiosas, que eran invariablemente privadas y segregadas. Como alternativa, para compensar el hecho de no poder estudiar en los colegios más exclusivos, crearon los suyos, los cuales serían muy semejantes y muchas veces eran creados dentro de las propias asociaciones, por lo que los maestros eran miembros.

La determinación por llevarla educación hasta el grado superior constante desde los inicios de la república, aunque no se les impedía cursar el grado superior legalmente. Pero a la mayoría les era muy difícil cursar estudios superiores debido a la falta de recursos económicos. Se quejaban de que en dicho nivel se les otorgaban calificaciones inferiores. Además, una vez graduados tenían grandes obstáculos para encontrar un empleo honorable, porque la mayoría de las veces necesitaban de otros medios que no poseían: contactos sociales y políticos; o por no existir una demanda real de profesionales en esas ramas laborales, por lo cual tenían que aceptar empleos inferiores a los de su capacidad intelectual.

Aun así, hubo un avance educacional reconocido por todos e interpretado por los racistas blancos como una amenaza al orden social y a las jerarquías raciales, pues ingresarían en espacios sociales y actividades que habían sido tradicionalmente de su dominio.

De esta forma, un grupo de profesionales negros y mestizos logró sacar provecho de la situación existente dentro de la república, sobre todo aquellos que tenían las ocupaciones más prestigiosas como la abogacía, las ingenierías y la medicina. Pero surgirían entonces,



nuevas trabas dentro del sector laboral.

### **2.1. La materialización de las aspiraciones para el logro de la movilidad social de los médicos negros y mestizos en la ciudad de Camagüey, a partir de 1916**

Dentro del grupo de profesionales negros y mestizos logró sacar provecho de la situación existente fue escogido el de los practicantes de medicina en la ciudad Camagüey, debido al prestigio de la carrera y sus profesionales.

Aunque la presencia de los médicos negros y mestizos en el territorio cuenta con algunos antecedentes, es a partir del año 1916 se evidencia la existencia de un grupo de profesionales negros y mestizos sólido que lograron ejercer satisfactoriamente, tales como: Fernando Oms Molina, Pedro Monreal Valdivieso, Demetrio Carbonell Céspedes, Roberto Correa Garcés, Fernando Bastián Milán, José Enrique Delgado Pozo, Orlando Hernández Segundo, Ramiro Neyra Oviedo, Marcos Meruelo Torriente, Inés Elena Fortún Pérez, Pedro Abad Jiménez, Pedro Casalís Valero, Olga Porro Miranda, José Jiménez Mesa, Rosa Caballero del Risco.

Convertirse en médicos no sería tarea fácil, y en muchos de los casos estudiados fue gracias a las estrategias formuladas por las familias, respaldadas por las asociaciones de instrucción y recreo. Se pone de manifiesto entonces que, para que la movilidad social sea posible, es tarea del gobierno reducir las barreras estructurales. En caso de que no sea así, la labor recae en la sociedad, especialmente en las familias, quienes han de esforzarse para que sus integrantes tengan sueños elevados y sean capaces de seguirlos, aun cuando todo atente contra la materialización.

Ahora bien, para poder observar sus logros, es preciso establecer como inicio el bachillerato, el cual les permitía extender sus estudios hasta la universidad, aunque de forma continua o no, según la situación económica y demás inconvenientes que estuvieran dispuestos a sobrepasar. Además, significaba el inicio o confirmación de una aspiración.

Desde ese momento entonces la familia desempeñaría un importante papel porque, entre otros elementos, para efectuar las matrículas se solicitaba la certificación del matrimonio de sus padres, pues no se aceptaban hijos ilegítimos.

Los estudios de Segunda Enseñanza podían cursarse, además, a través de la enseñanza libre, opción preferida en algunos casos. Normalmente enviaban una carta al director del instituto en la cual exponían que las asignaturas de los grados se habían estudiado privadamente, cursadas muchas veces en las diferentes academias de los miembros de las distintas asociaciones. Solamente restaba dar validez académica a dichos estudios en la forma establecida por las disposiciones vigentes del momento. Así pusieron en marcha estrategias, basadas en el esfuerzo de todos para que sus hijos, nietos, hermanos, sobrinos, pudieran asistir a la universidad, aunque de diferentes maneras en cada uno de ellos.

En el caso específico de ser una familia numerosa, podían ayudarse mutuamente, sobre todo los hermanos mayores se esforzaban y apoyaban a los menores o al que más posibilidades tuviese. Como ejemplo podemos citar a la familia Abad y los Carbonell, quienes decidieron apoyar monetariamente a sus hermanos, mientras estos estudiaban en la capital. Según refiere Zoyla Carbonell: (Andrea, Zoyla y Amado, se fueron con él para La Habana). Alquilaron una casa en la calle Salud. Amado trabajaba como carpintero en Orsat y Serrato, y era quien

pagaba el alquiler; Andrea lo hacía como costurera en una casa de personas blancas de buena posición económica, y costeaba la comida, mientras que Zoyla realizaba las labores de ama de casa y lo ayudaba con las tareas.

Otro caso podía ser el de tener una mejor situación económica, refiere Rafael Fortún que: los padres de la doctora Olga Porro Miranda eran propietarios de una finca, al parecer bastante productiva y gracias a ello pudieron costearles los estudios a sus dos hijas. En igual situación se encuentra la Dra. Inés Elena Fortún Pérez, cuya madre, Inés María Pérez Rodríguez, fue una de las comadronas más famosas de la ciudad.

También, el ser hijo único, podía ser la situación más flexible para enviar a sus hijos a la educación superior, como ejemplo tenemos a Fernando Oms Molina y Pedro Casalis Valero. En otra situación se encontraba Fernando Bastián Milán, pues su padre muere en el ciclón que azotó al municipio de Santa Cruz del Sur en la provincia, y es ayudado por sus vecinos y por los amigos que hizo en Francia. Sin embargo, en un escenario distinto se encontraban aquellos, cuyos estudios eran pagados por personas blancas las de buena posición económica, conocidas como padrinos o madrinas, benefactores. No se conoce hasta ahora si alguno de los médicos estudiados se halló en este caso, pero si es el de otros individuos.

Por otra parte, la familia esperaba poder recuperar el dinero invertido y obtener ganancias mayores a largo plazo, al cumplirse la meta. Depositaban las esperanzas futuras de una mejor situación económica. Hasta ahora, solamente en uno de los casos, la comunicación parental influyó directamente en la elección de la carrera de medicina, y se corresponde con Inés Fortún, debido a que su madre, quien era comadrona, siempre deseó que su única hija fuese doctora. En la mayoría de los casos, fueron los mensajes ambientales los que influyeron en su decisión.

Las asociaciones negras de instrucción y recreo también van a jugar un papel muy importante, las sociedades Victoria y “Antonio Maceo”, el Club Alfa, entre otras. Prestaron apoyo a todas las iniciativas con nobles fines, mientras que en sus locales funcionaron escuelas nocturnas y en sus salones se celebraron conferencias y conciertos, además de publicar revistas literario-sociales. También se recaudaba dinero para la continuación de la enseñanza en la educación superior. Luchaban, además, por la creación de colegios laicos y de la integridad en la ilustración.

Gracias a la ayuda brindada por las familias y asociaciones se convirtieron en estudiantes universitarios, quienes no estuvieron alejados de los problemas atravesados por la Universidad de La Habana durante los gobiernos republicanos, pues sin duda alguna fue el centro docente más afectado por las conmociones políticas y sociales en la primera mitad en el siglo XX; por lo cual algunos estudiaron en instituciones de España y Francia.

Pese a todos elementos en contra a los que tuvieron que sobreponerse, se observaron desempeños estudiantiles meritorios en los casos de: Fernando Oms Molina fue escogido por sus excelentes calificaciones para ejercer como practicante en el Hospital de Emergencias de La Habana; Inés Elena Fortún se graduó como primer expediente de su clase y por esa razón obtuvo una beca para trabajar en el Hospital de Emergencias de la Provincia y lo quiso hacer de forma gratuita, Pedro Abad Jiménez fue el presidente de la facultad, que durante su estancia estaba unida a la de Farmacia. La competencia en la carrera se hacía evidente,

cuando el propio Abad afirmó: “Yo soy un tanque y el que se me atravesase lo aplasto”.

## **2.2. El avance profesional de los médicos negros y mestizos en la ciudad de Camagüey, entre 1916 y 1958**

Una vez graduados, tuvieron que enfrentar diferentes limitantes. Muy pocos conseguían empleo rápidamente; mientras que los estudiantes blancos más sobresalientes y con más influencias o de familias de clase alta, que regresaban doctorados en la especialidad al territorio camagüeyano, ocupaban desde el primer momento un lugar distinguido en el entorno profesional de la provincia, codeándose con los mejores.

En la mayoría de los casos iniciaban laboralmente en poblados, en consultas privadas, las cuales se trasladaron de lugar en más de una ocasión, sobre todo se buscó más proximidad hacia los barrios de las personas de la alta sociedad. Comenzaban de esta forma, debido a que a pesar de ser ya médicos no contaban con la influencia y relaciones necesarias para ejercer directamente desde el mismo inicio en un hospital o simplemente tenían que dedicarse a otro empleo hasta que surgiera una oportunidad.

Tampoco podían anunciar sus consultas en el inicio de sus carreras, en periódicos, revistas, debido en parte a que estos también había que pagarlos, y según el diario escogido el precio podía variar. Además, los espacios siempre estaban reservados para la élite del sector. Si bien, después de un tiempo se podían observar en algunos periódicos como: Acción Cívica Camagüeyana, La Región, El Noticiero, entre otros. Como estrategia sus consultas eran anunciadas en los periódicos y revistas del sector como las revistas: Albores, Liz, Minerva. En sus consultas atendían a ciudadanos de diferentes clases sociales y color de la piel. Poco a poco, las consultas radicaron en sus hogares.

Aun así, se pudo apreciar durante esos años su avance profesional:

Formaron parte de una serie de asociaciones médicas que no les impedían integrarlas, siempre y cuando cumplieran con los requisitos que estipulaban en sus reglamentos. Incluso, algunos ocuparon cargos (vicesecretario y vocales) como: Asociación Médica de Camagüey más tarde Colegio Médico de Camagüey, Filial de Estudios Clínicos de Camagüey, Sociedad de Estudios Médicos y Quirúrgicos de Camagüey, Asociación de Médicos del Municipio de Camagüey, Asociación de Médicos, Farmacéuticos y Dentistas del Hospital General de Camagüey.

- Anastasia Cruz Angulo Verdesi fue nombrada Médico municipal. Se desempeñó en el Departamento de Higiene Infantil.
- Fernando Oms Molina ejerció como Médico interno del Hospital General y allí estuvo al frente de la sala “Antonio Luaces”, además, de ser un eficaz colaborador de la Dirección de ese Centro Benéfico. Se especializó en niños. También fue médico escolar.
- Pedro Monreal Valdivieso ejerció como médico cirujano y ortopédico, especializado en fracturas y dislocaciones.
- Demetrio Carbonell Céspedes fue interno del Hospital de Emergencias, en el cual

ejerció como médico general. Fue el Segundo jefe en la Jefatura de Salubridad. Sus prácticas como médico forense validaron y sistematizaron esta especialidad en la antigua Región de Camagüey, además nunca ocultó las muertes de origen oscuro, asociadas a la tiranía de Fulgencio Batista. Practicó, además, la medicina deportiva atendiendo específicamente a los boxeadores.

- Fernando Bastián Milán se desempeñó como médico interno y laboratorista del Hospital General. Posteriormente se especializa en las Vías Urinarias.
- José Enrique Delgado Pozo ejerció como médico cirujano en el Ejército Constitucional.
- Marcos Meruelo Torriente ejerció como especialista en dermatología y sífilis. Trabajó en la Liga contra el Cáncer, ubicada en el Hospital Provincial, actualmente Hospital Oncológico.
- Pedro Abad Jiménez figuró como uno de los médicos del Hospital General y como director técnico del Dispensario que de medicina rural había establecido en el Central Macareño.
- Inés Elena Fortún Pérez ejerció durante dos años en el Hospital de Emergencias. Se especializó en Ginecología y Obstetricia.
- Pedro Casalís Valero se especializó en Cardiología y en Medicina interna.

También publican artículos científicos, basándose en la utilización del estudio científico y la pesquisa previa de investigaciones de otras escuelas de medicina. Algunos de ellos fueron considerados como uno de los mejores médicos del Camagüey, en el periodo escogido como es el caso de Fernando Oms Molina.

El avance profesional les permitió mejorar económicamente, a la vez que se hacían de una mayor clientela. Se observaron cambios constantes de ubicación geográfica de sus consultas privadas y también en cuanto a las especialidades a desempeñar.

De esta forma se puede concluir parcialmente que dichos médicos lograron alcanzar cierto prestigio dentro de su círculo profesional, pues poco a poco, gracias a sus capacidades en el ejercicio, a las relaciones que lograron desarrollar, a la constancia, obtuvieron sus puestos de trabajos y el reconocimiento también de sus pacientes y de todo un pueblo, que aun en la actualidad no los ha olvidado.

### **2.3. El avance social de los médicos negros y mestizos en la ciudad de Camagüey entre 1916 y 1958**

El simple hecho de ser profesionales, específicamente médicos, los colocaba en una situación diferente al resto. Se convertían automáticamente en modelos, paradigmas a seguir; por esa razón se tiene en cuenta la investigación de Alejandro de la Fuente, cuando refiere que de cierta forma ellos se veían a sí mismos como los líderes y las voces de su grupo social. Lo anterior se corrobora con el sencillo argumento de que la mayoría de los casos estudiados fueron los máximos dirigentes de las asociaciones negras y mestizas de instrucción y recreo, políticas, logias, culturales: El Club Rosario, Club Alfa, Victoria, Antonio Maceo, El Progreso,

Logia Perseverante, Nuevo Ideal, Asociación Cultural Rumbos, Asociación Política “Amigos de Juan Gualberto Gómez”. Se comportan entonces como ejes de la sociedad negra y mestiza camagüeyana.

La entrada al “Mundo Social” de la élite blanca era difícil, solo algunos lo lograron, como bien se aprecia en el Directorio Social de 1926 a 1929, en sus últimas páginas, aparecen los profesionales más importantes de la esfera camagüeyana de ese momento, entre los cuales se encuentra la fotografía y una pequeña biografía del Dr. Fernando Oms Molina; mientras en posteriores fechas se observa el nombre del Dr. Marcos Meruelo.

Estos médicos negros y mestizos se codeaban con los personajes más ricos de su grupo social. Al ser considerados como figuras de gran prestigio e importancia, usualmente eran designados como padrinos y madrinan en bodas, bautizos, graduaciones. Aunque, no todos poseían un gran crédito social, sino que se dedicaron única y exclusivamente a su realización como profesionales.

Como parte también de su labor social, la mayoría de los médicos estudiados mantenían un vínculo religioso, con el único colegio católico existente en la provincia que atendía los niños de piel negra, el regentado por las Hermanas Oblatas de la Providencia; debido en parte a que profesaban la religión católica.

## Conclusiones

En la investigación desarrollada se dieron a conocer una serie de elementos que de forma general evidenciaban la situación del negro y mestizo entre 1916 y 1958 en Cuba. Las particularidades propias de la región del Camagüey reflejaron el contexto propicio para que emergieran y destacaran importantes figuras negras que trascendieron al ámbito nacional; resaltó, además, la filial de la Federación Nacional de Sociedades Cubanas, cuya labor fue valorada por los comités de todo el país. Los casos de discriminación, al menos los expuestos en la investigación, son los que hasta ahora se conoce salieron a la luz pública, siempre fueron objetados y bastante controlados, para evitar así un conflicto mayor que desencadenase una guerra de razas.

Conocido el marco histórico, en el cual los médicos negros y mestizos estudiados desarrollarían su movilidad social, se pasa a ejemplificar la estrategia que utilizaron la mayoría de los negros y mestizos en aras de mejorar su estatus social. La movilidad social observada, le concedió gran importancia a la educación superior, al ser considerada como eslabón primordial en la ascensión socio-profesional, si otorga oportunidades de empleo, obviamente, en la carrera estudiada. No obstante, a veces el origen social, la situación financiera, el color de la piel eran condicionantes difíciles de disminuir.

Aun así, lograron convertirse en médicos y ejercer como profesionales. A partir de su ejercicio se comienza a visibilizar la movilidad social vertical de largo tramo. Primeramente, gracias al esfuerzo y constancia, lograron escalar los peldaños y ocupar puestos importantes. Debido al rol desempeñado fueron valorados por el colectivo médico de la provincia y pasaron a integrar las principales asociaciones de dicho sector y participaren sus congresos provinciales. A modo de resumen, la movilidad social vertical de largo tramo en los médicos negros y

mestizos estudiados es positiva y casi una verdadera hazaña, en el contexto político-social y económico existente en la ciudad de Camagüey entre 1916 y 1958, pues quedó demostrado que casi todos los médicos estudiados trascendieron y estuvieron presente en el panorama socio-profesional de la ciudad.

## Referencias

- Adán Castaños, Y. Y. (2019). La movilidad social de los médicos negros y mestizos en la ciudad de Camagüey entre 1916 y 1958 (Tesis de Maestría, Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez”) Inédita.
- Fernández Calderón, A. (2011). Sobrevivir a la masacre del doce (1912-1920). La Editora Abril.
- Fernández Robaina, T. (1990). El negro en Cuba de 1902 a 1958. Editorial Ciencias Sociales, 1990.
- Fernández Robaina, T. (2015). Antología cubana del pensamiento antirracista. Editorial Ácana.
- de la Fuente, A. (2014). Una nación para todos: Raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000. Editora Imagen Contemporánea.
- Giddens, A. (1998). Estratificación y estructura de clase. Editorial Alianza.
- Helg, A. (2000). Lo que nos corresponde: La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba 1886-1912. Editorial Imagen Contemporánea, 2000.
- Huerta Wong, E. y Berumen, A. (2014). El rol de la comunicación familiar y las redes sociales en la movilidad ascendente: Historias de vida de desplazamiento de largo tramo. Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas, XX (39), 69-99.
- Morales Domínguez, E. (2012). La problemática racial en Cuba: algunos de sus desafíos. José Martí.
- Hevia Lanier, O. y Rubiera Castillo, O. (2016). Emergiendo del silencio: Mujeres negras en la historia de Cuba. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Serviat, P. (1989). El problema negro y su solución definitiva en Cuba. Editora Política.